

Ocupase un Adoratorio.

El Rey de Tezcúco escapó à Mexico.

Engaño que tenia dispuesto.

Tratafe de ganar voluntades.

Las Naciones se portaron bien.

del animo : y se reparó en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se daban la mano con los primeros indios.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad : descubriendo la mayor parte de la Laguna : y nombró Hernan Cortés para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascalcéas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico : cuya noticia no dexó que dudar en el engaño del Cazique. Mandó Hernan Cortés, que le buscasen, para traerle à su presencia : y por este medio averiguó, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos : llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle ; que (segun lo que dezian aquellos Payfanos) era de cortas obligaciones : porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio : y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguóse tambien, que tenia resuelto agastajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en una noche : pero quando supo de su Embaxador las grandes fuer-

zas con que le buscava Hernan Cortés, le faltó el animo para mantener su estratagemas : y tuvo por mejor consejo el de la fuga : dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Dió la felicidad, en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortés ocupar à Tezcúco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necesario para su Empresa, y el Ardid intentado por el Cazique, le franqueó sin disputa las Puertas de aquella Ciudad : su fuga le dexó un embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ó el rezelo : y el descontento de sus Vassallos le facilitó el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes : en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenó la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor, sucedido lo que facilitó la felicidad, ó la fortuna. Entendió mal, ó no entendió la Gentilidad este vocablo de la Fortuna : dabale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus ceguedades, y mudanzas ; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadas gratuitas de la divina beneficencia : con que viene à quedar mejor entendida la felicidad : mejor colocada la Fortuna : y mejor favorecido el Afortunado.

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcúco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

CAPITULO XI.

Aloxado el Exercito en Tezcúco, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo Sucessor : dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

Puso Hernan Cortés su principal cuydado, en que perdesen el miedo los Payfanos. Mandó à los suyos, que les hiziesen todo buen passage : tratando solo de ganar aquellos Animos, que yá se debian mirar como rendidos : y pasó esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos ; cuya obediencia fue mas reparable : porque se hallavan en Tierra

enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortés, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, trataban de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedó aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo : y eran tan capaces, que hallaron

Aloxase el Exercito.

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofrecese la Nobleza à Cortés.

Habla por todos un Mozo de poca edad.

Llegan todos à rendirse.

Averigua Cortés el trazo doble del Rey de Tezcúco.

ron hastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascalcéas : y los demás se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierro, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses : agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado : y propusieron à Cortés, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro, quanto le pedian ; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian usar para sus Actos publicos : y acaudillados, al parecer, por un Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló por todos : presentando à Cortés aquella Tropa de Soldados, que venian à servir en su Exercito : deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojó à sus brazos, sin poderse reprimir : pero atribuyendo à su discrecion los excessos del gusto, bolvió à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedó Hernan Cortés con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales : y llamando à sus Interpretes, averiguó, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos : el artificio con que ofreció el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles : la falta de valor, con que bolvió las espaldas al primer rumor de su peligro. Y ultimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apuró Hernan Cortés, porque le importava servirle de aquella

mala voluntad para establecer su Plaza de Armas : y halló en la respuesta, quanto pudiera fingir su defecto : porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas Anciano de aquellos Nobles : *Que Cacumazin, Señor de Tezcúco, no era Duño propietario de aquella Tierra, sino un Tirano el mas horrible, que llegó à producir entre sus monstruos la Naturaleza : porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor, para echarle de la Silla, y arrancar de sus Siemas la Corona : que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto ; pero que su corta edad negoció el perdon, ó mereció el desprecio del Tirano : y él, conociendo el peligro, que le amenazava, supo esconder su queza con tanta sagacidad, que ya pasava por falta de espíritu su dissimulacion : que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y assistencias del Emperador Mexicano, que antecedió à Moteczuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynava entonces : procurando servirle de su alevosia, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin : y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio : porque solo trataba de oprimirlos, errando el camino de sujetarlos.*

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabó de percibir Hernan Cortés, quando le ocurrió en un instante lo que debia executar. Acercóse al Principe desposeido con algo de mayor reverencia : y poniendole à su lado, convocó los demás Nobles, que aguardavan su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes : *A qui tenéis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Esse injusto Duño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el Ceptro de Tezcúco, recién tenido en la sangre de su Hermano mayor : y como no es dada la ciencia de conservar, à los Tiranos, reyno como se hizo Rey : despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vassallos : y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito : y ultimamente con la vileza de abandonar en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descuberto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad.* Pu-

Noticias que dió el mas Anciano.

Era Tirano el Rey de Tezcúco.

El Mozo era Principe legitimo.

Como se introdujo la Tyrania.

Habla Cortés al Principe.

Y despues à sus Vassallos.

diera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, sujetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sujecion, y no siendo en la sustancia vuestro Rey, el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debéis padecer, como Vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le dió la Naturaleza. Recibidlo de mi mano, como le recibisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debéis, por la sucession de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores: que yo menos atemo à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno; y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sujecion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseavan, ó se hallaron sin lo que temian: porque unos se arrojaron à sus piés, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgóse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces à manifestar el alborozo del Pueblo: que tardó poco en significar su acceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que usavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el

contento popular.

Reservóse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebró con toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leves Municipales: asistiendo al Acto Hernan Cortés, como dispensador, ó donatario de la Corona: con que tuvo su participacion del Aura popular, y quedó mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este uno de los primeros, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empresa de Mexico, y halló camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interesar à la Nobleza en su restitution, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterés, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ó mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el delagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demás conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Coronacion del nuevo Rey.

Acierro de Cortés en este caso.

Su Generosidad.

CAPITULO XII.

Bautizase con publica solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco: y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en una Zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Atenciones del nuevo Rey de Tezcúco.

Quedó Hernan Cortés aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolvióse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortés, que no solamente le ofreció sus Milicias, y servir à su lado en la Empresa de Mexico, pero le consultava quanto dispo-

nia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ó veinte años: y tenia capacidad de hombre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirvió Hernan Cortés, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y halló en su modo de atender, y discurrir un genero de propen-

Desagravio de su Religion.

Bautizase con el nombre de Hernando Cortés.

Como estava entonces Iztapalapa.

penion à lo mas seguro, que le pudo en esperanzas de reducirle: porque se defragrava de los sacrificios violentos de su Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confesava, que no podian ser amigos del Genero humano los Dioses, que se aplacavan con la sangre del hombre. Entró en estas conversaciones Fr. Bartolomé de Olmedo: y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautismo: cuya Funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad: tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortés, en obsequio de su Padrino.

Trabajavale ya en la obra de los Canales, por donde se comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe dió seis, ó siete mil Indios Vasallos suyos, para que los hiziesen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se avian dado à los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortés caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necesarias, para facilitar la Empresa de Mexico, determinó pasar, con parte de sus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalapa: puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercavan algunas vezes, à impedir el trabajo de los Gastadores: à cuya resolucion le obligó tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respecto, y no sin alguna fátiga del cuydado.

Gente que llevó Cortés à esta Jornada.

Intentó acompañarle el nuevo Rey.

que sería mas util su persona en la Ciudad: cuyo Gobierno Militar dexó encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necesarias, para la seguridad del Quartel, y los demás accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Executóse la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desalojar despues à los Vecinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictasse la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Exercito à la Plaza, quando se reconoció, à poca distancia de sus Muros, un grueso de hasta ocho mil hombres, que avian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastó, al parecer, para retirarse con alguna reputacion: porque à breve rato se fueron recogiendo à la Ciudad; y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desaparecieron: arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Conoció Hernan Cortés, que aquel genero de Retirada tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y trató de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedian aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, resolvió (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel Puesto, y alojarse dentro de los Muros, sin pasar à mayor empeño; porque iba faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando se reparó en que revolvavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo: y Hernan Cortés conoció à la primera vista, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y que levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conseguir sin dificultad. Riesgo inevitable, que le obligó à dar apresuradamente las ordenes para la retirada: en cuya execucion se ganaron los instantes, y todavia escapó

Grueso del Enemigo à la entrada.

Retirarse con artificio à la Ciudad.

Desamparan los Barrios de Tierra.

Alojase dentro de los Muros el Exercito.

Inunda el Enemigo el Aloxamiento.

la gente con el agua sobre las rodillas.

Retirase Cortés à la Campaña.

Salió Hernan Cortés assaz mortificado, y mal satisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como si cupiera todo en su vigilancia, ó no tuviera sus limites la humana providencia. Sacó su Exercito à la Campaña por el camino de Tezcúco, donde pensava retirarse: dexando, para mejor ocasion, la Empresa de Iztapalapa; que ya no era possible, sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que desviar de aquel Parage à los Mexicanos: Alojose, como pudo, en una Montañuela, segura de la inundacion; donde se padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyò una defazon entre los Soldados: y Hernan Cortés, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hazia sus esfuerzos, para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ó el escrupulo de su advertencia.

Siéguese la Retirada.

Profiguíose la retirada, como estava resuelta, con los primeros indicios de la mañana, y se alargò el passo, mas porque necesitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque se rezelasse nueva invasion: pero declarado el dia, se descubrió un Grueso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. No se dexò la marcha por este accidente; pero se caminò à passo lento, para cansar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados se movian con dificultad: clamando por detenerse, à tomar satisfacion: unos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Quedan rotos, y desechos.

Hizo alto el Exercito, y se volvieron las caras, quando pareció conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascalcas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demás Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella mu-

chedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Bolvió Hernan Cortés à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necesitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmantar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcúco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalapa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento; pues murieron en esta repeticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortés algunos heridos, saltaron solo dos Tlascalcas, y un Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Celebrò Hernan Cortés, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ó satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ó quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Faccion, ó quitaron el horror à la Retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagema: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que, desfacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedó con admiracion, ó poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardidés, ó engaños, que se hazen al Enemigo, uno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables; sino por justos: particularmente, quando es justa la Guerra en que

Segundo, y tercero acometimiento.

Queda castigado el Enemigo.

Fue notable el Ardid de Iztapalapa.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

que se practican; pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos,

por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

C A P I T U L O XIII.

Piden socorro à Cortés las Provincias de Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.

Tenia Hernan Cortés en Tezcúco frecuentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gente de guerra los oprimia, y disfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazón unos Mensajeros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos un Exercito poderoso del Enemigo, que traía Comission de castigarlos, y destruirlos, por que se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que asegurar su defensa: instancia, que pareció, no solo puesta en razon, sino de propria conveniencia: porque importava mucho, que no hiziesen pie los Mexicanos en aquel Parage, cortando la comunicacion de Tlascala, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, con doscientos Españoles, quinze Cavallos, y bastante numero de Tlascalcas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortés, algunos desta Nacion, que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos, que avian adquirido: permission, en que se considerò, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès, y con esta especie de libertad.

Retiranse à su Tierra algunos Tlascalcas.

Con el despojo adquirido.

de Carga, con el Bagage del Exercito; y como regulò el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los ombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas vezes, para tomar aliento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hizieron el Salto con grandes voces, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el passo, dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas huvo tiempo entre recibir el choque, y volver las espaldas.

Añadidos los Enemigos.

Huelve el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Quedaron muertos seis, ó siete Tlascalcas de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobró la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolvió à la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no se quedasen atrás aquellos Inútiles, cuyo desabrimiento durò, hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron poco distantes los de Tlascala, y se apartaron à poner en salvo lo que llevavan: dexando à Sandoval sin el embarazo de asistir à su defensa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Contornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y sabiendo, que venian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formando un Exercito de bulto formidable, tenían ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avifados à tiempo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necesarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron à vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolución, y los Tlascalcas con mal reprimida inquietud, para examinar, desde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavase los Mexicanos superiores en el numero: y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente como solian: dando sin alcance la primera carga de sus Armas arrojadizas. Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Ballestas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascalcas entrasen, rompiendo aquella multitud desordenada; primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ó ninguna perdida.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho Prisioneros, que parecian hombres de cuenta; y aquella noche pasó el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazi que, despues de aver cumplido con su obligacion, en el obsequio de los Españoles, se adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la Gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueses Enemigos de los Tlascalcas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de Confines, pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, à instancia, y solicitud de los Chalqueses,

Chalqueses, enemigos de los Tlascalcas.

Entra el Exercito en Chalco.

Huyen los Enemigos.

Batalla refi- da.

ses, que se hallaron obligados à los Tlascalcas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necesitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que usavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascalcas, à traer la ratificacion de su Republica.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcucò: llevando consigo al Cazi que de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion la Tropas militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcucò esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demostraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascala: y recibì con el mismo agasajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenían por irremisible. Mandòlos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los habló, por medio de sus Interpretes, en esta sustancia.

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Justicia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para usar con vosotros de la misma inhumanidad, que usais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pier-

Quedan amigas estas dos Naciones.

Buelven à Tezcucò Sandoval, y Lugo.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros.

Razonamiento, que les hizo Cortès.

pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes: y para que veais lo que vò de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donacion, à un tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dexadle de mi parte (pues sois Nobles, y debéis observar la ley, con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo alevosamente los Pactos, con que me dispuse à ejecutarla: y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que me hallo con un Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de una Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero que si todavia, por escusar la propria ruina, y la desolacion de sus Pueblos, se inclinare à la Paz, estoy prompto à concedersela, con aquellos par-

Recado que les diò para su Principe.

Requierelo con la Paz.

Sabese, que estavan acabados los Bergantines.

tidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia: mas obligadas siempre à los dictámenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se retirasen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con officiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le pareciefse posible reducir entonces à los Mexicanos, sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que fuele aprovechar à los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar; y amable siempre, hasta en los Enemigos, ó parece bien à los que tienen uso de razon, ó se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros.

No bolvieron con la respuesta.

CAPITULO XIV.

Conduce los Bergantines à Tezcucò Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortès à reconocer, con parte del Exercito, las Riveras de la Laguna.

Legò en esta fazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avisò à Cortès, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascala tenia prompts diez mil Tamenes, ó Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necesarios para llevar la Tablazon, Jarcias, Herrage, y demás Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuesen alternando, y succediendo en el trabajo: sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de

quinze, ó veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito: con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la ultima Poblacion de Tlascala el Comboy de los Españoles, que avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el tránsito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la unica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito. En-

Nuevo socorro de Tlascalcas.

Pide Martin Lopez Comboy de Españoles

car-